

Guía de Respuesta al Sermón “Humildad en la era de arrogancia”

Escritura Principal:
1 Timoteo 6:3-10,17-19

Puntos Claves

- **La arrogancia y el orgullo son la manera como el mundo ve las cosas, la humildad y la mansedumbre son la práctica del reino.**
- **Por lo tanto, la humildad no es una debilidad, sino la virtud que presenta madurez y fortaleza en un ser humano.**
- **La Palabra de Dios nos lleva a reconocer que debemos renunciar a nuestro ego para seguirle.**
- **Consejos para ser humildes:**
 - **Practiquemos el contentamiento**
 - **Confiemos en Dios**
 - **Seamos generosos**

Versículo para Memorizar

Pídele a Dios que escriba esta palabra en tu corazón esta semana:

“Ahora bien, la verdadera sumisión a Dios es una gran riqueza en sí misma cuando uno está contento con lo que tiene. Después de todo, no trajimos nada cuando vinimos a este mundo ni tampoco podremos llevarnos nada cuando lo dejemos.” -1 Timoteo 6:6-7 NTV

Preguntas para Reflexionar

Tómate el tiempo para reflexionar y responder a estas preguntas por tu cuenta en la presencia del Espíritu Santo, o con amigos o familiares de confianza:

- 1: ¿Qué señales de arrogancia ves brotar en tu propia vida?
- 2: ¿Qué crees que tiende a cultivar la arrogancia dentro de ti, personalmente?
- 3: ¿Estamos desarrollando el contentamiento en nuestra vida o sólo un espíritu quejumbroso y mal agradecido? ¿De qué manera podemos ser más agradecidos?
- 4: ¿Qué crees que quiere decir Pablo cuando escribe, “la verdadera sumisión a Dios es una gran riqueza en sí misma cuando uno está contento con lo que tiene” (1 Timoteo 6:6)? ¿Cómo puedes aplicar ese versículo a tu propia vida hoy?
- 5: La generosidad muestra la renuncia al apego de las cosas materiales y ejemplifica los valores del reino de Dios. ¿Estás siendo generoso(a) con otros?
- 6: ¿Qué paso darás esta semana para responder en obediencia a lo que Dios te ha mostrado hoy?

Oración

Señor, gracias por amarnos aun cuando actuamos con arrogancia. Enséñanos a encontrar contentamiento en ti, a centrar nuestras vidas en ti todos los días de nuestras vidas. Confesamos que muchas veces nos vamos por lo que el mundo dice y hace. Padre, perdónanos. Ayúdanos a tener hambre y sed de justicia y mucho más de ti, Señor. Todas tus promesas son verdaderas y tu amor inquebrantable perdura para siempre.